

El futuro de la vivienda.

Leyendo a Manuel Gausa en su famoso libro *Housing*, uno se da cuenta de lo mucho que se ha estudiado el tema de la vivienda colectiva a lo largo de las últimas décadas, tanto dentro como fuera de España.

Soluciones innovadoras que tienen en cuenta aspectos funcionales, estéticos, económicos y que mejoran en mucho los tradicionales tipos con los que hacemos crecer las ciudades.

Sin embargo, casi nada de eso se aplica a la realidad a una escala siquiera lo suficientemente grande como para que sea destacable, pese a que en algunos casos los años transcurridos desde aquellas propuestas se cuentan en décadas. Seguimos machacando a base de formas y arque-tipos del siglo XIX que ya nada tienen que ver con nuestro estilo de vida.

Dice John Pawson que sus amigos se sorprendían de que pudiera vivir en su casa, por lo extraña, a lo cual él respondía que la casa sólo se adecuaba a su forma de vida, y que lo extraño sería no vivir en esa casa. Lo más desconcertante no es esta actitud generalizada, sino que trae consigo otra en la que es el miedo a lo que no es cotidiano lo que marca las pautas de construcción de una vivienda porque la mayoría de las veces los futuros compradores tienen los mismos miedos.

Compartimentar, tabicar, exclusivizar funciones... son acciones que hoy por hoy resultan inherentes a la propia construcción.

Lo paradójico es que, aunque en algunos casos dichas actitudes puedan tener sentido, la aplicación indiscriminada hace que en la mayoría de las ocasiones sean evidentemente mejorables, pero a sus habitantes ni siquiera se les pasa dicha idea por la cabeza y, peor aún, cuando a alguien a quien sí se le pasa se lo dice, la rechazan de facto.

Estamos en el final de un ciclo, cerrando la primera década del siglo XXI, en el que la vivienda ha empezado a dejar de construirse de manera descontrolada y es un buen momento para, ya que la cantidad no es lo que va a primar, nos tomemos unos instantes para mejorar la calidad, más allá del emplazamiento y los materiales constructivos

No podemos seguir pretendiendo vivir como nuestros padres, o como nuestros abuelos, porque no estamos en aquellos años y lo que es más importante, no tenemos aquellas necesidades ni ellos las nuestras.